

CAPÍTULO 3



Los jóvenes y los opioides

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes experimentan con los opioides debido a su propia curiosidad sobre los efectos de la droga, la presión que reciben de su grupo social, el avance del consumo de otras sustancias y la automedicación para hacer frente a la depresión, la ansiedad y otros problemas de salud mental.

Al principio, el consumo de una droga puede causar sentimientos de euforia o calma, aumentar la conciencia y la atención, o simplemente mejorar el estatus social.

En este capítulo:

- [Introducción](#)
- [Factores de protección](#)



Cualquiera que sea el motivo para recurrir a las sustancias **EXISTEN ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO MAS SALUDABLES** y eficaces para abordar las causas subyacentes del consumo, las cuales pueden aprenderse y practicarse con la orientación de un profesional de la salud.

Es importante recordar que el consumo de drogas no suele producir resultados saludables o otros beneficios positivos.

Existen varios factores que pueden aumentar el riesgo de que un niño consuma sustancias. Los jóvenes que se identifican como miembros del colectivo LGBTQ o de minorías son más propensos a ser víctimas de hostigamiento, exclusión y discriminación, lo cual puede provocarles un estrés psicológico importante; los jóvenes que practican deportes competitivos y se lesionan pueden sentir la presión de reincorporarse al equipo y recuperar su nivel de desempeño anterior rápidamente; y los adolescentes o los niños que se someten a procedimientos dentales con un médico que les receta opioides pueden verse afectados más rápidamente por los medicamentos.

El consumo indebido de opioides ocurre cuando una persona usa el medicamento de una manera que no le fue recetada originalmente para o después del plazo del tratamiento.



Por ejemplo, si un profesional de la salud le receta Vicodin a un adolescente para el dolor posoperatorio una vez al día por hasta dos semanas, se produce un uso indebido si el adolescente consume el medicamento más de una vez al día o durante más de dos semanas. El uso indebido también puede ocurrir por una receta excesiva del opioide, que ocurre cuando un profesional de la salud le receta a un paciente una gran cantidad o una dosis mayor de la medicación necesaria. En un principio, los jóvenes pueden tener acceso a los opioides a través de una receta de su proveedor de salud debido a lesiones, cirugías, procedimientos dentales u otras afecciones que se sabe que causan dolor intenso, como el cáncer; sin embargo, también pueden conseguir recetas por sí mismos o acceder a las de un miembro de la familia o un amigo. El uso indebido se ha vinculado con la adicción.

Independientemente de las innumerables razones por las cuales una persona joven pueda recurrir a los opioides, **los padres y acompañantes que desarrollan activamente factores de protección en la vida de sus hijos reducen la probabilidad de uso indebido, dependencia o adicción a los opioides, y por consiguiente el riesgo de sobredosis.**

Del mismo modo que los factores de protección ayudan a los jóvenes a mantenerse alejados del consumo de drogas, los factores de riesgo, entre ellos la inestabilidad, la falta de afecto, el hecho de estar rodeados de pares o modelos a seguir de personas que consumen, la falta de conexión, la baja autoestima y la discriminación u hostigamiento, pueden tener un efecto negativo sobre los niños. Si bien es importante que los padres y acompañantes les ofrezcan factores de protección a sus hijos, también deben estar preparados para mitigar los factores de riesgo cuando sea posible.

Mediante el desarrollo de una relación sólida y una comunicación abierta con sus hijos, es posible prevenir el consumo de sustancias.

Los factores de protección incluyen, entre otros:



Un entorno familiar estable y rutinas familiares



Familias unidas y cariñosas



Modelos de sobriedad, entre ellos sus pares, familiares y amigos



Actividades sociales y recreativas sin sustancias



Confianza en sí mismos



Conexión con la escuela y los maestros, los compañeros y el barrio